

EL CASINO ESPAÑOL DE MANILA, ANTES Y DESPUÉS DE ESPAÑA

Por Guillermo Gómez-Rivera (2012)

--- a Don Francisco Gómez de Liaño, su actual presidente

Todos sabemos más o menos que, durante las postremerías del tiempo español en Filipinas, ya existía en Intramuros de Manila, un “casino de recreo a donde se iba para pasar un buen rato”. De ese casino de recreo, nos aseguraba la señorita historiadora y catalogadora de documentos españoles en el actual archivo nacional filipino, Dr. Belén Bañas, evolucionó el actual Casino Español de Manila “después de España”.

De un libro de la entonces biblioteca del Senador Claro M. Recto, que ahora se encuentra en alguna parte de la University of the Philippines, encontramos un artículo sobre el Casino Español de Manila, entonces denominado “Casa de España”, escrito por el que fue Cónsul, o Embajador, de España en Filipinas, Juan Potuos y Martínez, impreso en la Manila Gráfica, 59 Plaza de Cervantes, en 1924. Ese libro se titula “Un Año en Manila, Impresiones y Apuntes” y en la página 35 se encuentra un capítulo que se titula “La Casa de España” que aquí transcribimos para la posteridad.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

“Al efectuarse la evacuación de las antiguas colonias españolas por nuestra patria (debiera haber dicho “provincias españolas de ultramar” en vez de “colonias” ggr), nadie se ocupó de reservar un edificio donde pudiera instalarse la representación consular, que necesaria y forzosamente habría de hacerse cargo de los grandes intereses nacionales que quedaban en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, dándose el caso extraordinario de que para instalar, a raíz de nuestro desastre nacional, los Consulados de España en la Habana, Manila y San Juan de Puerto Rico, hubo necesidad de alquilar locales, pagando elevados precios, que muchas veces el escaso haber del Cónsul de España no podía satisfacer.

“Y no sería en verdad por falta de edificios apropiados, pues en las tres citadas poblaciones había gran número de ellos pertenecientes al Gobierno Español y que hubieran llenado cumplidamente las necesidades de nuestros Cónsules, al propio tiempo que hubieran dado mayor prestigio a la representación que ostentaban.

“La colonia española de Manila, que tantas pruebas tiene dadas de su interés patriótico y de su generosidad sin límites, fue la primera que concibió el propósito de levantar un inmueble que se denominase Casa de España y en el cual quedasen decorosamente instalados el Consulado de nuestra nación, el Casino Español y la Cámara de Comercio patria. Realizándolo como lo pensaban, compraron los españoles extensísimo solar, que después ha sido aumentado por adquisiciones sucesivas, en el mejor sitio de Manila, y ni torpes ni perezosos, comenzaron inmediatamente a llevar a la práctica su proyecto.

“Justo es consignar aquí los nombres del Conde de Peracamps, del General Las Heras y del contratista señor Farré, a los que se debe la realización del mencionado proyecto y que por ello se merecen la gratitud de todos los españoles.

“Nunca podré olvidar la profunda impresión que en mí produjo, la contemplación por primera vez del hermoso edificio del que me ocupó en estas líneas.

“En el centro del mismo, formando espléndido y artístico hall (vestíbulo), se extiende un salón de colosales proporciones, el gran salón de actos del Casino, de cuyo techo pende enorme lámpara, del más depurado gusto artístico.

“El pavimento de este salón, formado por preciosas maderas del país, fue regalo donativo de la ilustre dama Doña Trinidad Ayala de Zóbel, hoy, por desgracia, fallecida.

“A uno y otro lado se hallan las salas de recepción para las señoras, tocador para las mismas y comedor familiar de una parte, y de la otra, el aula donde diariamente se dan clases gratuitas de español para filipinos y extranjeros que aquí residen.

“Enormes jarrones japoneses y chinos, artísticas piezas de cerámica de la misma procedencia, lujosos muebles, de incalculable valor, decoran los salones de que nos ocupamos en este capítulo y los demás que componen la Casa de España.

“Hermosísima terraza, desde la que se divisan los campos de tenis y el frontón de pelota, llena por completo la parte posterior del edificio, donde un excelente servicio de restaurante ofrece a los socios del Casino, por módico precio, sus exquisitos y variados platos.

“Dando sobre esta misma terraza se halla instalada la biblioteca del Casino, formada de millares de volúmenes de libros selectos, y en la cual se encuentra todos los periódicos nacionales, del país y muchos extranjeros.

“Por último, un bien montado servicio de barbería completa las instalaciones establecidas para comodidad y recreo de los socios, las que se complementan con cuartos de baño, armarios, duchas, etc. etc.. Juan Potuos y Martínez, Manila, 1924.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

Aquí termina este interesante artículo que bien pudiera servir como importante capítulo en el libro que ha de contener la entonces gloriosa historia del Casino Español de Manila.

En varios números de la revista EXCELSIOR de aquellos años, aparecen fotos de unas señoritas hispano-filipinas de Manila bailando bailes españoles en el Casino Español de Manila, donde también se encargaban de dar clases de jotas, sevillanas y flamenco. Son Conchita Sotelo y Matilde Zóbel de Ayala, luego, viuda de Alger.

No son pocos los que ahora hablan de traernos de vuelta las antiguas glorias del Casino Español. Y esas glorias sin duda se cifraban en cuatro (4) actividades fundamentales. Son: la enseñanza del idioma español o castellano, la enseñanza y propagación del baile español, la muy buena elaboración de la culinaria peninsular y el patronazgo de la literatura hispanofilipina mediante el otorgamiento anual del Premio Zóbel y las sesiones literario- musicales de la Academia Filipina, correspondiente de la Real Academia Española de Madrid, tal como nos las señala la antigua prensa filipina en castellano.

Guillermo Gómez Rivera,
Manila, 15 de mayo de 2012.